

Rusia y ALBA: ¿Un matrimonio por conveniencia?

Vladimir Rouvinski

Introducción

El 15 de octubre del 2010 fue un día inusualmente frío, aún para el otoño frío de Moscú cuando, sin explicaciones, la policía suspendió el tráfico en una de las calles principales que conectan el centro con uno de los vecindarios más prestigiosos del suroccidente de la ciudad. Esto no significa que los residentes de Moscú no están acostumbrados a que la policía tome estas acciones; Moscú es el área metropolitana más grande de Europa, con más de siete millones de automóviles registrados en la ciudad y muchos funcionarios del gobierno y poderosos hombres de negocios, así como sus esposas, hijos y otros familiares cercanos no dudan en ordenar a la policía que suspenda el tráfico para proveerles a estos VIP una vía rápida a su destino. Pero cuando, en octubre del 2010, en vez de una limosina negra o el Maybach, más reciente, los moscovitas vieron un Lada rojo aparecerse de la nada, muchas personas quienes estaban caminando por la calle o esperando en sus vehículos que la policía los dejara usar la carretera de nuevo se sorprendieron. Cuando el automóvil se detuvo, tuvieron otra sorpresa: el hombre que descendió del asiento del conductor no se veía como uno de los hombres fuertes de Rusia. Sin embar-

go, muchos de los espectadores reconocieron al conductor del Lada como la persona a quien conocían de muchos reportajes de la TV. Resultó que era el presidente venezolano Hugo Chávez.

Era evidente que durante su novena visita a Rusia, el líder latinoamericano tenía dificultades con el clima de Rusia; un discurso largo al aire libre con ocasión de la iniciación de la construcción de un monumento a Simón Bolívar fácilmente podía costarle a Chávez una fiebre. Sin embargo, el presidente venezolano estaba decidido a finalizar su misión, teniendo en cuenta que en esta ocasión no era solamente el clima con lo que tendría que tratar, ya que acabo de disgustar a los líderes rusos al hacer comentarios positivos sobre el presidente de Bielorrusia Alexander Lukashenko. Las alabanzas de la política doméstica y la política extranjera de Lukashenko estuvieron mal coordinadas, ya que, en ese entonces, las relaciones entre Moscú y Minsk no eran nada amistosas. Esa es la razón, por la cual, además de sufrir del frío otoño ruso y de manejar un Lada públicamente (el automóvil del pueblo ruso importado por Venezuela), Chávez tenía la intención de demostrarle a sus socios rusos que estaba muy consciente de la molestia rusa y estaba buscando la manera de calmar los ánimos.

A pesar del fuerte deseo de Chávez de mantener a Moscú satisfecho, para muchos expertos internacionales el apogeo de las relaciones ruso-venezolanas podría estar llegando al final, y hay dudas de que habría un fortalecimiento significativo de las relaciones comparado con el nivel recientemente alcanzado, por lo menos a corto plazo, en términos de cooperación económica y política entre los dos países (Blank, 2011). De otro lado, también está claro que el estado de las relaciones entre Rusia y Venezuela es una de las llaves para entender el *affaire* ruso con la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), un hijo favorito de la política exterior de Hugo Chávez. Sin embargo, un análisis convincente de la historia de amor de Rusia con ALBA no puede limitarse solamente al estudio de la evolución de las relaciones ruso-venezolanas, aún cuando este tema debe ser una de las prioridades de cualquier agenda de investigación relacionada con este tema.

Es muy difícil identificar adecuadamente los intereses de Rusia en apoyar a ALBA, una organización que todavía está en su infancia, sin tener en cuenta la evolución completa de su política exterior en Latinoamérica, después del

colapso de la Unión Soviética hace veinte años. En esta evolución, las relaciones con Venezuela constituyen uno de los episodios más vibrantes, pero el avance ruso en Latinoamérica también es evidente en otros lugares del subcontinente. Además, este proceso es complejo por naturaleza y, por consiguiente, para desmitificar las relaciones entre ALBA y Rusia, este artículo analizará varias dimensiones de esta relación. Primero, describirá el legado de la política exterior de la era soviética y cómo ha evolucionado a la política actual hacia Latinoamérica, en particular con respecto a la percepción rusa de la integración regional. Luego, mostrará la importancia de tener siempre en cuenta el contexto internacional cambiante y el desempeño ruso, a nivel global, antes y después de la guerra con Georgia, en el 2008. En tercer lugar, mostrará que, hasta ahora, en vez de un compromiso mutuo establecido, las relaciones entre ALBA y Rusia han estado subordinadas a las áreas actuales de la política exterior, al estado de las relaciones económicas rusas con los principales Estados-miembros de ALBA y a los intereses de las industrias rusas más grandes, especialmente los del sector industrial militar.

El ‘regreso’ ruso a Latinoamérica

Algunos expertos piensan que la primera década del siglo XXI trajo una nueva era en las relaciones entre Rusia y Latinoamérica¹ (Smith, 2009). En 1997, cuando el entonces primer ministro de Rusia, Yevgeny Primakov, emprendió su recorrido famoso por varios países latinoamericanos mostrando el primer intento de parte de la Rusia post-soviética de buscar oportunidades para establecer vínculos más fuertes con Latinoamérica a través de su política exterior, hubiera sido difícil para Primakov imaginarse que solamente una década después de su viaje al subcontinente, entre los años 2000 y 2010, varios presidentes rusos volarían seis veces a América Latina, y que el Ministro de Relaciones Exteriores visitaría diez veces ese continente durante ese mismo periodo. Igualmente difícil era de imaginar en 1997 que, para el año 2008, el

¹ Existen muchas publicaciones académicas del Instituto para Latinoamérica de la Academia Rusa de Ciencias; para obtener una lista de las obras más recientes consulte: <http://www.ilaran.ru/?n=5&r=4480>. Para conocer las opiniones académicas fuera de Rusia, ver, por ejemplo, Mark Smith, *Rusia & Latin America: Competition in Washington's 'Near Abroad'?*

comercio ruso con esta parte del mundo se duplicaría en solamente dos años. Sin embargo, para algunos expertos, no está muy claro, si el contacto ruso con Latinoamérica representa algo más significativo que una oportunidad para exhibir a sus líderes como turistas VIP en los medios masivos de comunicación del sur de las Américas y Eurasia.

Tal vez la verdad acerca del ‘retorno’ ruso a Latinoamérica pueda encontrarse entre los dos puntos de vista opuestos. Por un lado, es imposible negar la existencia de evidencia fuerte del avance ruso en terrenos considerados anteriormente como territorios prohibidos, tales como el crecimiento, en menos de cinco años, del 900 por ciento en la venta de armas rusas a países latinoamericanos² (SIPRI, 2010) o las visitas de buques navales rusos y de bombarderos estratégicos a Venezuela y Cuba. De otra parte, ¿serán estos desarrollos, suficientes para disparar la alarma de que ‘¡Los rusos están de vuelta!’, como algunos funcionarios del hemisferio occidental lo han hecho en el pasado reciente? En otras palabras, antes de embarcarse en la discusión de los temas que conciernen directamente a ALBA y Rusia, es necesario contestar las siguientes preguntas: ¿han regresado los rusos a Latinoamérica? Y de ser así, ¿por qué regresaron?, ¿cuánto durará su presencia en esta parte del mundo y cuáles son los factores que podrían convencer al Estado y a los negocios rusos de quedarse en Latinoamérica? ¿Por qué los líderes latinoamericanos están tan abiertos al contacto con Moscú? Estas son solamente algunas de las preguntas que vienen a la mente.

Por primera vez, en 2008, una versión nueva del concepto de política exterior de Rusia considera a Latinoamérica como un vector de su política exterior, como alianza estratégica teniendo por meta ampliar “su cooperación política y económica con [...] países de Latinoamérica y del Caribe y sus asociaciones, dependiendo del progreso obtenido en las relaciones con los Estados de la región en años recientes”, mejorando “su interacción con dichos Estados dentro de la organizaciones internacionales”, promoviendo “la exportación de productos rusos de alta tecnología a países de Latinoamérica” e implementando “proyec-

² Entre 2004 y 2008. En 2008 y 2009, Rusia excedió a Estados Unidos en volúmenes de ventas de armas a países de Latinoamérica (Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI)).

tos conjuntos de energía, infra-estructura y alta tecnología, *inter alia*, de acuerdo con el plan desarrollado por las asociaciones de integración regional” (Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación Russia, 2008).

Sin embargo, como este artículo demostrará más adelante, el colocar el énfasis en la integración regional en el documento anteriormente mencionado, no significa la aprobación automática de parte de Moscú de algún esquema de integración en las Américas. Además, es incorrecto caracterizar las políticas rusas contemporáneas en la región como el ‘regreso’ ruso. Esto es porque los intereses actuales de Rusia en Latinoamérica son muy diferentes de los que estaban detrás de la estrategia exterior soviética durante los años de la guerra fría. Las políticas rusas en esta región del mundo, después de la guerra fría, han estado motivadas por los intereses comerciales de las compañías rusas, tanto privadas como estatales.

Para ser preciso, no se debe hablar del ‘retorno’ ruso a Latinoamérica, sino de las nuevas políticas rusas en esta región. Desde la década del 2000, los intereses comerciales de Rusia Inc. han sido la fuerza motriz principal de esta política, incluso después del 2008, cuando la política exterior rusa en América Latina ha tratado de responder a los desafíos provocados por la guerra ruso-georgiana. Sin embargo, este punto no siempre ha sido entendido por los líderes de América Latina. Muchos presidentes de izquierda en Sudamérica y América Central frecuentemente han percibido a los nuevos gobernantes de Moscú como personas con quienes podían tratar de la misma forma que en la época soviética (Dabagyan, 2011). Esta observación es una de las claves para entender la actitud de los líderes de ALBA hacia Rusia.

Rusia y ALBA: 2004-2008

En Rusia, el anuncio sobre la creación de ALBA se hizo notar sobre todo en los círculos académicos (Sudarev, Dabagyan, y Semenov, 2005; Rouvinski, 2011). Pero, a pesar de las simpatías expresadas por los latinoamericanistas rusos, con respecto a las ideas detrás de la creación del nuevo bloque comercial regional, parece que durante la primera etapa ALBA no llamó la atención de ningún político importante en el Kremlin. Esto se debe a que, en el año

2004 cuando Hugo Chávez y Fidel Castro anunciaron la fundación de la Alternativa Bolivariana, el comercio ruso con América Latina ya había logrado un impulso importante (ver el Cuadro 1 y el Gráfico 1) y la creación de ALBA no pareció cambiar esta situación de manera alguna, como se explica más adelante. Además, a principios de la década del 2000, los líderes rusos habían estado más interesados en tratar con los países de Mercosur que en prestarle atención a una alternativa poco clara como la que ofrecía ALBA; las relaciones comerciales con Argentina y Brasil ya estaban bien establecidas y, a la vez, constituían la corriente principal de las expectativas comerciales rusas hacia América Latina.

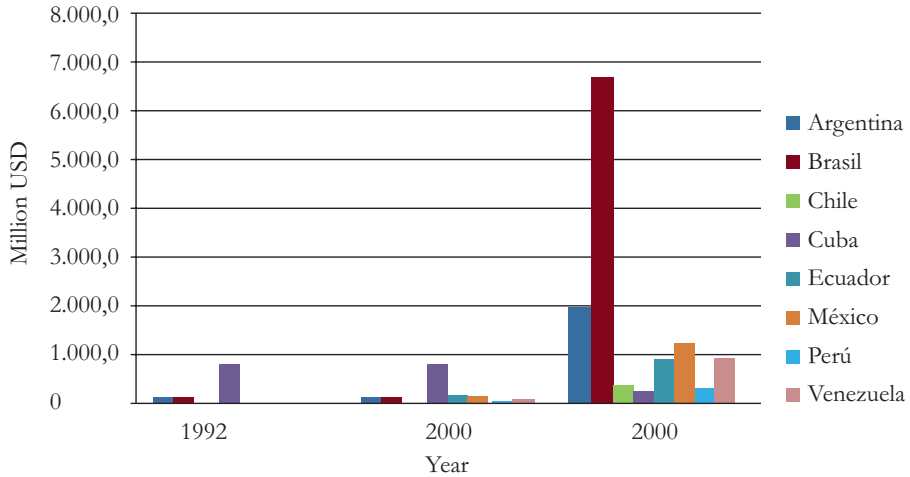
Cuadro 1

Comercio ruso con los países de Latinoamérica y de ALBA

| | 1992 | 2000 | 2008 |
|---------------------|--------|--------|---------|
| Argentina | 150,5 | 122,9 | 1.975,9 |
| Brasil | 146,8 | 645,9 | 6.711,2 |
| Chile | 22,4 | 19,5 | 364,7 |
| Cuba | 832,1 | 385,2 | 265,1 |
| Ecuador | 14,9 | 185,2 | 935,8 |
| México | 19,0 | 156,7 | 1.230,9 |
| Perú | 19,2 | 35,7 | 327,6 |
| Venezuela | 22,1 | 67,7 | 957,8 |
| TOTAL Latinoamérica | 1330,3 | 5669,7 | 15.935 |

Nota: En millones de dólares norteamericanos. Los actuales países de ALBA están sombreado

Fuente: Servicio Federal de Aduanas de Rusia.

Gráfico 1

Fuente: Servicio Federal de Aduanas de Rusia.

Igualmente importante para la comprensión de la reacción rusa al anuncio de Chávez y Castro es el hecho de que, durante el primer mandato de Vladimir Putin (2000-2004), Moscú no había presentado alguna iniciativa importante de política exterior excepto la del ‘extranjero cercano’ (near abroad) que se refiere al área geográfica que el Kremlin considera la zona de sus intereses particulares: las antiguas repúblicas soviéticas en Europa del Este, Asia Central y el Cáucaso.

Por otra parte, el primer gobierno de Putin cooperó con Washington y otras potencias occidentales en los temas centrales de preocupación internacional (Logvold, 2001:62-75). Sin embargo, después de que Putin llegó al poder en Moscú, un importante desarrollo comenzó a llevarse a cabo en el interior del Kremlin a medida que los empresarios rusos leales al nuevo presidente comenzaron a tener una influencia mayor en el diseño de la política exterior rusa. Por lo tanto, en la primera mitad de la primera década del nuevo siglo, los intereses de las grandes empresas rusas y el complejo militar-industrial tendrían un impacto importante en cuanto a lo que la política exterior rusa hacia América Latina se refiere.

Como argumenta Dmitri Trenin, “[I]ntereses privados y corporativos están detrás de la mayoría de las principales decisiones políticas de Moscú, ya que Rusia está gobernada por personas quienes, en gran medida, son dueñas del país... un grupo pequeño de personas [...] ni uno solo de ellos es un político público, prácticamente todo el mundo es un capitalista burocrático. Bajo la vigilancia del presidente Vladimir Putin, el Estado ruso se ha convertido en algo así como Rusia Inc., con los empleados más altos del Kremlin y los principales ministros sentados en los consejos de diversas empresas de propiedad estatal y teniendo un interés activo en su progreso y beneficios. Por ejemplo, en un conflicto de interés importante entre suspender los subsidios al gas de las ex repúblicas soviéticas y mantenerlos en la órbita política de Moscú, los intereses materiales ganaron” (Trenin, 2007: 95-96).

Desde la perspectiva anterior, la comparación de las estadísticas comerciales de los principales Estados miembros de ALBA con Rusia puede ser útil para comprender mejor la posición inicial de Moscú sobre la iniciativa de cooperación regional; mientras que durante la mayor parte de la década del 2000, los intereses económicos a corto plazo y la venta de armas fueron las principales fuerzas impulsoras de las relaciones entre Rusia y Venezuela, lo mismo no se puede decir sobre las relaciones rusas con Cuba, otro miembro fundador de ALBA, Cuba. A continuación, se analizarán ambos casos.

Rusia y Venezuela

En Venezuela, entre las poderosas corporaciones privadas y las empresas estatales rusas que fueron adquiriendo acceso a este mercado de América del Sur en la década del 2000, se podían encontrar gigantes como Gazprom, Rosneft, Lukoil, Surgutneftegaz y TNK-BP. Ya durante la primera visita de Chávez a Moscú en el 2001, se había decidido que debía crearse una comisión intergubernamental de alto nivel con el fin de promover el intercambio comercial; desde octubre del 2004, dicha comisión estuvo presidida por el tecnócrata y vice-primer ministro, Alexander Zhukov, del lado de Rusia y por

el vicepresidente José Vicente Rangel de parte de Venezuela.³ Este último, durante su visita a Moscú poco antes de la segunda visita de Chávez, en noviembre del 2004, se reunió con una serie de empresarios rusos, incluyendo el dueño de Rusal, una de las compañías de aluminio más grandes del mundo, que, además de sus principales activos en otros lugares, pasó a tener un negocio establecido en Sur América al lado de Venezuela. En diciembre del 2004, Alexey Miller, director ejecutivo del mayor extractor mundial de gas natural y la compañía más grande de Rusia, Gazprom, hizo una visita personal a Caracas. Más tarde, en el 2006, Gazprom ganó una licitación para la exploración de campos en aguas territoriales venezolanas.

Aquí, es importante mencionar que casi diez años después de la primera visita de Chávez a Moscú en el 2001, el comercio y los asuntos económicos siguen siendo un factor clave en las relaciones entre Venezuela y Rusia; una lista incompleta de los acuerdos firmados en el año 2010 durante la visita de Vladimir Putin a Caracas incluye un contrato para comprar coches Lada y un memorando de entendimiento para construir una línea de ensamblaje de vehículos de carga Kamaz en Venezuela, acuerdos comerciales en agricultura, pesca y producción de energía, además de una docena de otros acuerdos comerciales.

Como en muchas otras ocasiones, similares en el pasado, los miembros del gobierno y los directores ejecutivos de las compañías rusas, acompañaron a Vladimir Putin en Caracas. Hasta el marzo del 2011, combinar los cargos en el gobierno con la participación en los órganos rectores de las más grandes empresas estatales, como Gazprom, sigue siendo una práctica común en Rusia. Por ejemplo, un amigo cercano de Vladimir Putin y el funcionario de gobierno de más alto rango a cargo de las relaciones con los países de América Latina es el vice-primero ministro Igor Sechin, un político quien habla español y quien ha fungido en las juntas directivas de empresas importantes de propiedad estatal rusa desde hace varios años; mientras todavía ocupaba importantes puestos en el gobierno (Bfm.ru, 2011).

³ Indicativamente, las comisiones intergubernamentales similares con otros países de América Latina no gozan del mismo nivel de representación por parte de los burócratas rusos que el de la comisión venezolana: por ejemplo, el co-presidente ruso de la comisión intergubernamental con Brasil es sólo un viceministro.

Sin embargo, los acuerdos antes mencionados, aunque notables, no fueron tan impresionantes a largo plazo, como un contrato importante que se acordó antes de la visita de Putin a Caracas en 2010, entre el Consorcio Nacional Petrolero Ruso (NNK) y Petróleos de Venezuela SA (PDVSA), en relación con el inicio de una empresa mixta para explorar las reservas de petróleo de Venezuela en el área del río Orinoco, específicamente en el marco del proyecto Junin-6. Se esperaba que la inversión total en este proyecto llegara a alcanzar entre veinte y treinta mil millones de dólares durante los próximos veinte cinco años.

Por supuesto, cualquier discusión sobre las relaciones entre Rusia y Venezuela durante el período en cuestión no estaría completa sin mencionar el comercio de armas entre los dos países. Desde el 2005, Rusia ha suministrado a Venezuela cien mil fusiles automáticos Kalashnikov, 24 aviones SU-30MK2 de combate y alrededor de 50 helicópteros, a un costo total estimado en cuatro mil millones de dólares (Lenta.ru, 2010). Esto constituyó un avance espectacular de Rusia en el mercado de armas de América Latina y también causó alarma entre los vendedores de armas tradicionales de la región, así como en algunos de los países vecinos de Venezuela.

De acuerdo a informes en los medios de comunicación, el ministro ruso de Asuntos Exteriores, Sergei Lavrov, tuvo que hacer una visita especial al presidente colombiano Álvaro Uribe en 2008 para explicar, entre otros temas, las ventas de armas rusas a Venezuela. Más tarde, cuando, en abril de 2010, la visita del ministro colombiano de Relaciones Exteriores, Jaime Bermúdez, a Moscú coincidió con el anuncio de Vladimir Putin de que Rusia ayudaría a Venezuela a adquirir armamento adicional, Lavrov tuvo que tranquilizar a su colega colombiano diciendo que Rusia no tiene intenciones siniestras con respecto a Colombia y que los contactos militares rusos con Venezuela se limitan a la venta de armas (La Voz de Rusia, 2011).

Rusia y Cuba

Cuando se trata de Cuba, a principios del nuevo siglo, el caso de las relaciones económicas y comerciales rusas con la ‘Isla de la Libertad’, como el gobierno y el pueblo de la Unión Soviética se referían a Cuba tras la Revolución de 1959, es

el opuesto al de Rusia y Venezuela. A mediados de la década del 2000, los días de gloria de la cooperación de Moscú con La Habana ya habían terminado. La disminución de las relaciones comerciales entre Rusia y Cuba en un 69 por ciento, entre 1992 y 2008, fue particularmente decepcionante para los hermanos Castro, quienes seguramente tomaron nota del crecimiento vertiginoso en el comercio entre Rusia y el resto de América Latina (ver Cuadro 1 y el Gráfico 1).

Tal vez aún más decepcionante para los revolucionarios cubanos fue el retiro eventual, por parte de Moscú, de la escasa presencia militar rusa que había permanecido en la isla tras el colapso de la Unión Soviética. En el 2001, el Kremlin decidió cerrar la Estación de Radar Electrónico de Lourdes utilizada para espiar a Estados Unidos (Sullivan, 2001). Durante la visita a la isla en septiembre del 2006, el entonces primer ministro ruso, Michael Fradkov, tuvo la difícil tarea de negociar la deuda cubana de 166 millones de dólares, bastante modesta de acuerdo a las normas actuales rusas, ofreciéndole a La Habana una línea de crédito de 355 millones de dólares para comprar maquinaria rusa y piezas de repuestos (Netreba, 2011). Mervyn J. Bain argumenta que en la segunda parte del XXI siglo “las relaciones de Rusia y Cuba [...] benefician a ambos países en los diferentes caminos continuando como compañerismo como central para estas relaciones” (Bain, 2008:152).

Los logros comerciales en las relaciones de Rusia con Venezuela durante la década del 2000 y, especialmente, el comercio de armas, han tenido un éxito notable y le proporcionan a las empresas del Estado y de propiedad privada rusas un ingreso sólido y esperanzas de beneficios futuros. Sin embargo, a comienzos de la segunda parte de la primera década del nuevo siglo, el escenario de Cuba no parece presentar un argumento particularmente alentador para que Moscú le preste atención especial a una iniciativa conjunta cubano-venezolana para promover la cooperación regional. La incorporación posterior de Bolivia, Nicaragua y San Vicente y las Granadinas no contribuye a que los comerciantes de Moscú se sientan felices respecto al futuro próximo.

Esto quiere decir que, si el objetivo de implementar un proyecto de integración, que se presentó como una alternativa al Área de Libre Comercio de las Américas, se hubiera proclamado hace unos treinta años, es posible que los dirigentes soviéticos y la Unión Soviética guiada por académicos dogmáti-

cos hubieran elogiado este nuevo desarrollo en el hemisferio occidental. Pero, por el momento, la nueva Rusia tiene dificultades en apreciar una alianza de reciente creación y su política propuesta para América Latina. Es muy indicativo que en contraste con los investigadores, los medios de comunicación rusos apenas han observado el nacimiento de ALBA: la primera mención de la Alternativa Bolivariana en los medios de comunicación rusos influyentes está fechada sólo al 23 de abril del 2008 y fue mencionada en relación con la crisis política en Bolivia (Kommersant, 2008).

Por lo tanto, la falta inicial de entusiasmo de parte del gobierno de Moscú ante la iniciativa de ALBA en sus primeros años debe ser entendida en un contexto más amplio de la evolución de las relaciones rusas con América Latina durante la era post-soviética, en la cual los asuntos comerciales y la posibilidad de desarrollo económico por parte de las empresas principales rusas, tanto estatales como privadas, jugaron un papel decisivo. A mediados de 2008, esto estaba a punto de cambiar.

Rusia y ALBA en 2008 y después

El 2008 no sólo fue el año en que Vladimir Putin tuvo que ceder la presidencia de Rusia a Dmitri Medvedev, sino que también fue el tiempo en que la estrategia exterior rusa cambió dramáticamente como resultado de la primera guerra entre Rusia y una de las antiguas repúblicas soviéticas. Sin embargo, incluso antes del día en que los habitantes de Tsjinvali, la capital de Osetia del Sur, se despertaron con el sonido de los misiles Grad, Rusia ya se estaba acercando, rápidamente, a un punto de inflexión en su estrategia de política exterior, aun cuando, sin duda, la guerra con Georgia hizo esta transición más rápida.

Cuando Moscú le ordenó a sus tropas cruzar la frontera con Georgia, el Kremlin estaba esperando que Occidente no interviniera, ya que el Cáucaso del Sur era considerado por Rusia como parte de su 'exterior cercano'. Sin embargo, la reacción de las potencias occidentales fue muy fuerte y, sobre todo, fue la cobertura de la guerra por parte de los medios de comunicación occidentales lo que tornó la victoria militar rusa en una derrota en términos de la opinión pública internacional. Los líderes rusos tuvieron que encontrar una manera de tratar de

reducir el impacto negativo causado a su imagen internacional por la maquinaria de propaganda tan eficaz de Georgia. En la Plaza Vieja, en Moscú,⁴ los asesores de política exterior de Rusia rápidamente recordaron el caso reciente de Kosovo y la advertencia que Putin le había hecho a las potencias occidentales para que no se apresuraran a reconocer oficialmente su independencia (BBC News, 2008). Apenas unos meses antes de la guerra de Georgia, Moscú se molestó por la declaración de la independencia de Kosovo y su reconocimiento, casi inmediato, por una serie de potencias importantes, como Estados Unidos y el Reino Unido.

Por lo tanto, Moscú decidió que una de las maneras de sanar los daños ocasionados a su reputación por la guerra con Georgia y, para demostrar que Rusia era, de nuevo, un jugador global potente, fue asegurar un reconocimiento internacional amplio de los Estados separatistas apoyados por el Kremlin. Sin embargo, por diversas razones, muchos de los países que habían admirado públicamente el discurso famoso de Putin en Múnich (Watson, 2010) y que eran considerados por Moscú como amigos cercanos, no tuvieron prisa alguna en reconocer formalmente a Abjasia y a Osetia del Sur. Esto fue una sorpresa desagradable para Moscú que pensaba que sería tan fácil, como lo había sido para Estados Unidos en el caso de Kosovo, obtener el reconocimiento de las repúblicas separatistas del Cáucaso de parte de por lo menos una docena de países amigos de Rusia.

Durante la Cumbre de Dushambé de la Organización de Cooperación de Shanghái, el 28 de agosto del 2008, Rusia le pidió a Kazajstán, Uzbekistán, Kirguistán, Tayikistán y China que reconocieran los territorios separatistas, pero nadie respondió al llamado ruso (Fedynsky, 2011). Al poco tiempo, Moscú probó su suerte una vez más, esta vez en la Cumbre de Moscú de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), pero al Kremlin le esperaba otro fracaso (Radio Free Europe, 2011).

El anuncio de la decisión del gobierno de Nicaragua de reconocer tanto las repúblicas separatistas como los nuevos Estados independientes se realizó el 5 de septiembre del 2008, sólo nueve días después de que Rusia reconoció la soberanía de Sujumi y Tsjinvali y el mismo día del Tratado de Seguridad

⁴ La ubicación de la Administración del Presidente de la Federación de Rusia en Moscú (el complejo administrativo del antiguo Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética).

Colectiva en la Cumbre de Moscú. El anuncio por parte de Managua fue muy oportuno como apoyo para Moscú, ya que, aparte de Rusia, este fue el primer reconocimiento internacional de los territorios en conflicto. Es poco probable que hubiera existido comunicación previa entre Managua y Moscú sobre este tema, pero Rusia se apresuró en mostrar su apreciación hacia la nación centroamericana. El 18 de octubre, Igor Sechin llegó a la capital de Nicaragua, acompañado por un número de altos burócratas y de los presidentes de las principales empresas rusas de propiedad estatal (Gabuev, 2009).

Daniel Ortega, amigo de confianza de Moscú, le explicó a Sechin, un amigo cercano de Vladimir Putin, que “Nicaragua ha reconocido dos países pequeños, ya que se han levantado contra el Goliat del imperio yanqui y contra los políticos de derecha de Europa”. Y luego, agregó: “Espero que otros países de América Latina reconocerán también a Osetia del Sur y Abjasia, y que lo harán en breve. Ya he hablado con algunos de mis colegas” (Operación ‘Macho’). La última observación era un mensaje claro a Moscú: que los países de ALBA estaban dispuestos a considerar la posibilidad de reconocimiento de los aliados de Moscú en el Cáucaso. Por lo tanto, no fue una sorpresa que muy poco tiempo después, en la tarde del 26 de noviembre del 2008, como parte de su gira por varios países de América Latina, Medvedev se reunió con los líderes de ALBA en Caracas⁵. Ese día no había otro tema crucial para discutir salvo el reconocimiento de las repúblicas del Cáucaso, pero Medvedev dejó la puerta abierta para un esfuerzo mayor: “Nosotros [Rusia] estamos dispuestos a discutir nuestra participación en ALBA, tal vez como miembro asociado o de alguna otra manera, si esto va a ayudar al desarrollo de los países de América Latina y si esto coincide con nuestra visión del mundo multipolar” (NEWSru.com, 2008).

Es muy dicente que cuando se le pidió al Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación Rusa, Sergei Lavrov, que diera sus comentarios sobre la reunión de noviembre, él hizo hincapié en que ALBA se encuentra todavía en sus primeras etapas, pero que Rusia está interesada en proporcionar su apoyo a la iniciativa.

⁵ De acuerdo a fuentes rusas oficiales, Hugo Chávez, Evo Morales, Manuel Zelaya, Daniel Ortega, Rafael Correa, Ricardo Cabrisas (Vice-Presidente del Consejo Cubano de Ministros) y Roosevelt Skerrit (Primer Ministro de Dominica) asistieron a la reunión con Medvedev. Ver “Dmitry Medvedev Participated in the Meeting with the Leaders of the Bolivarian Alternative for the Americas.”

Además, el ministro ruso ha subrayado que su país está buscando la cooperación con otros bloques regionales en América Latina, como Mercosur, Unasur y la Comunidad Andina. En otras palabras, el mensaje de Moscú era que ha llegado el momento de que ALBA demuestre su atractivo para Rusia. Esto se debe a que, en el momento de la declaración de Medvedev, Nicaragua era el único país, salvo Rusia, que había reconocido a las repúblicas separatistas del Cáucaso. Desde esta perspectiva, la cuestión de Abjasia y el reconocimiento de Osetia del Sur se convertirían en un elemento clave en el proceso del ‘noviazgo’ con ALBA.

Al mismo tiempo, de importancia simbólica para los líderes del ALBA, fue la respuesta de Lavrov a una pregunta de uno de los periodistas sobre la actitud del ministro hacia la idea de desarrollar el socialismo en algunos países de América Latina. Respondiendo a la pregunta, Lavrov hizo, en primer lugar, algunas referencias a la experiencia soviética y luego admitió que «si el socialismo significa un cambio positivo en las vidas de la mayoría de la población, entonces daría la bienvenida a este tipo de socialismo» (Departamento de Información y Prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación Rusa, 2008). Esta fue, quizás, una de las primeras ocasiones en las que un funcionario ruso de alto nivel expresó públicamente el punto de vista de Moscú con respecto al componente ideológico de ALBA.

También en noviembre del 2008, Igor Sechin regresó a Managua con algunas propuestas concretas para Nicaragua. Poco después, al concluir su visita a Moscú en diciembre del 2008, Ortega regresó a casa con un crédito impresionante en dólares⁶ y un acuerdo con la empresa rusa estatal Inter RAO UES⁷ para construir varias centrales hidroeléctricas y geotérmicas, pequeñas y medianas, en Nicaragua (Zenichev, 2008). Huelga decir que en ese momento Sechin

⁶ Un poco antes de la visita de Ortega a Moscú, los Estados Unidos y la UE retrasaron su ayuda financiera a Nicaragua, en relación con lo que se consideraron violaciones en las elecciones municipales de noviembre del 2008. Sin embargo, la disminución de la ayuda occidental fue interpretada por Ortega como un castigo por el reconocimiento de Abjasia y Osetia del Sur. Además de la ayuda de Moscú, Nicaragua ha recibido una ayuda de 100 millones de Venezuela. (Comentario Actual, 2008).

⁷ De acuerdo a *Renters*, “INTER RAO EES es una compañía rusa vinculada al sector de la energía. Principalmente está involucrada en la producción, distribución y venta de energía termal y eléctrica, en la exportación e importación de energía eléctrica, el comercio de la energía eléctrica en el mercado doméstico y en el extranjero y en la venta al por menor de la energía eléctrica”.

no sólo era el vice-primer ministro, sino también el Presidente de la Junta Directiva de Inter RAO UES.

Mientras Rusia esperaba que los países de ALBA decidieran la cuestión del reconocimiento, los acontecimientos en Honduras, en el verano del 2009, le brindaron tanto a Rusia como a ALBA un tipo diferente de escenario para poner a prueba la fuerza de sus nuevas relaciones. Sin embargo, en esta ocasión, se trataba de un tema de gran preocupación, no tanto para Rusia como para los países de ALBA. Tan pronto como las noticias de Tegucigalpa llegaron a Moscú y, probablemente siguiendo instrucciones de La Habana, el 29 de junio del 2009, la Embajada de Cuba en Rusia organizó una reunión de emergencia con los embajadores de los países de ALBA en Rusia. A la reunión asistieron los embajadores de Venezuela, Cuba y Ecuador y diplomáticos de las embajadas de Nicaragua y Bolivia. La declaración conjunta de los embajadores de ALBA en Rusia llamaba a este país a condenar enérgicamente el derrocamiento de Manuel Zelaya quien asistió a la reunión con Medvedev en Caracas, en noviembre del 2008. A Rusia también se le pidió que ‘ayudara a restaurar la democracia en Honduras’ (Rian.ru, 2009). Quizás no sea sorprendente, pero muchos medios de comunicación rusos informaron sobre la conferencia de prensa conjunta, así como sobre la Cumbre de Emergencia de ALBA en Managua. El servicio de noticias *Russia Today*⁸ ofreció una cobertura en profundidad, desde la perspectiva del ALBA, a medida que la historia se desarrollaba.

Es difícil juzgar en qué medida la forma en que los medios de comunicación de masas en Rusia presentaron la cobertura de la crisis en Honduras podría haber animado a Chávez a tomar una decisión que Moscú ya había estado esperando por más de un año: un reconocimiento diplomático de los territorios bajo el ámbito ruso en el Cáucaso del Sur. En cualquier caso, las palabras tan esperada del ‘amigo Hugo’ se expresaron al fin, durante la visita de Chávez a Moscú en septiembre del 2009, cuando el presidente venezolano, ‘aprovechando la oportunidad’, anunció el reconocimiento, de parte de su país, de la inde-

⁸ *Russia Today* es la red de TV internacional rusa financiada por el presupuesto federal ruso con una cobertura extensa por todo el mundo.

pendencia de Abjasia y Osetia del Sur (Comentario Actual, 2009).

En respuesta al pronunciamiento de Chávez, Dmitri Medvedev señaló que, “Rusia considera que el tema del reconocimiento es una cuestión soberana de cada país. Pero nosotros [Rusia] no somos indiferentes a la suerte de estos países [Abjasia y Osetia del Sur]” (Comentario Actual, 2009). El líder venezolano regresó a casa con un crédito de 2,2 mil millones de dólares para la compra de armamentos rusos y además con numerosos e importantes acuerdos de inversión y de comercio (Agencia Informativa Rusa Novosti, 2009).

Al irse de Rusia en el 2009, Chávez le prometió a Medvedev que continuaría aconsejándoles a sus aliados que reconocieran Abjasia y Osetia e invitó a Moscú a asistir a la Cumbre de ALBA en Bolivia (Agencia Informativa Rusa Novosti, 2009). Ya que Rusia seguía buscando apoyo diplomático más amplio para Abjasia y Osetia del Sur, Moscú aceptó con entusiasmo la invitación. De hecho, el problema del reconocimiento de Abjasia y Osetia fue la única razón por la cual Moscú decidió enviar a Nikolai Patrushev a la VII Cumbre de ALBA en Cochabamba. Patrushev, el Secretario del Consejo de Seguridad de Rusia, es uno de los compañeros de mayor confianza de Vladimir Putin; cuando Putin era vice-alcalde de San Petersburgo, Nikolai Patrushev, era uno de los jefes de la antigua oficina de la KGB en esa ciudad. Después de que Putin se convirtió en presidente ruso nombró a Patrushev como jefe de los Servicios Rusos de Seguridad Federal antes de promover a su compañero peterburgués al Consejo de Seguridad. De manera que el hombre quien llegó a Bolivia en octubre del 2009 era, sin duda, una persona en quien los líderes de ALBA podían confiar para que les comunicara el mensaje de Putin, así como para que les comunicara sus pensamientos a los líderes rusos.

En Cochabamba, el secretario Patrushev dedicó tiempo a reunirse con el presidente de Ecuador, Rafael Correa, quien estaba a punto de viajar a Moscú para una visita oficial y con el presidente de Bolivia, Evo Morales, a quien le prometió un crédito de 100 millones de dólares para comprar armamentos rusos (Gabuev, 2009). El señor Patrushev también pronunció un discurso oficial, en nombre del presidente Medvedev, en el que habló, entre otras cosas,

acerca del tema del reconocimiento internacional de Abjasia y Osetia del Sur⁹. Algunos de los medios de comunicación rusos deliberadamente señalaron que el Secretario del Consejo Ruso de Seguridad estaba buscando el reconocimiento diplomático de las repúblicas separatistas del Cáucaso y este fue el principal objetivo de su visita a un lugar tan distante.

Sin embargo, las expectativas de Moscú no han sido cristalizadas, ni cuando Evo Morales recibió el crédito ruso, ni durante la visita de Rafael Correa a la capital rusa a finales de octubre del 2009; más aun, el Kremlin estaba extremadamente decepcionado por la forma en que Correa evitó el tema durante su visita (Antonova, 2009). Esta actitud de Moscú es fácil de explicar en 2009, el único otro país que apareció con el reconocimiento deseado fue Nauru, una isla pequeña en el Océano Pacífico. En el momento de escribir este artículo, ninguno de los países de América Latina, excepto Nicaragua y Venezuela, había reconocido Abjasia y Osetia del Sur. Tampoco lo ha hecho ningún otro país.

En sus comentarios sobre las relaciones de Moscú con ALBA, el embajador ruso en Bolivia, Leonid Golubev, sostuvo que “[la relación rusa con ALBA] es pragmática y no tiene ninguna relación antiimperialista”. En cuanto a lo que se refiere a los temas de la seguridad colectiva, según el embajador Golubev, Rusia no tiene obligación alguna con los países de ALBA; no existe un tratado relacionado [con este tema]. Sin embargo, es bastante difícil encontrar evidencias sólidas para apoyar la primera parte de la declaración del embajador, es decir, en relación con el ‘carácter pragmático’ de la relación Rusia-ALBA.

Como muestran el Cuadro 2 y el Gráfico 2, después de la “vuelta de Rusia al subcontinente y la creación de ALBA, ni Venezuela ni ningún otro estado-miembro de ALBA ha logrado, hasta ahora, convertirse en nuevo socio comercial atractivo para el Kremlin en América Latina. Con la excepción de Venezuela, cuyo comercio con Rusia primero despegó a causa de la venta impresionante de armas, pero luego volvió a caer porque Caracas se quedó sin dinero en efectivo, los países en cuestión han permanecido, en su mayoría, en las mismas posiciones que durante los primeros años de ALBA.

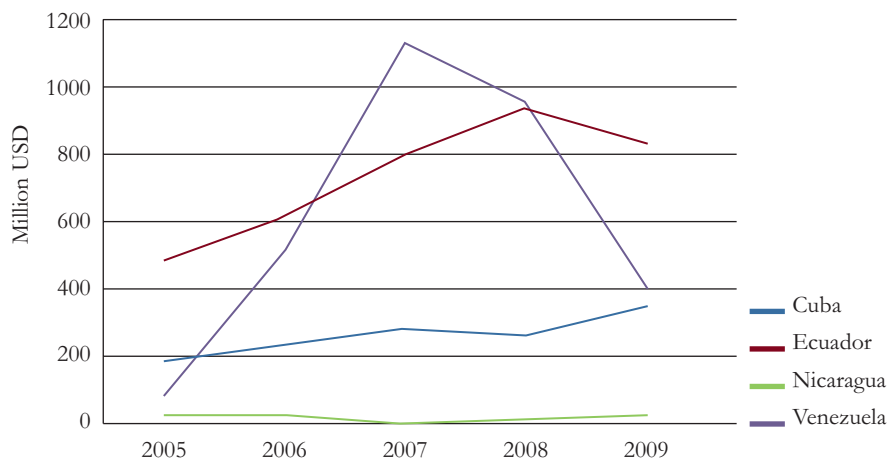
⁹ Reportado por ITAR-TASS en el día 21 de octubre de 2009.

Cuadro 2**Comercio ruso con Venezuela, Cuba, Nicaragua, y Ecuador: 2005-2009**

| | 2005 | | 2006 | | 2007 | | 2008 | | 2009 | |
|-----------|-------|------|-------|------|---------|------|-------|------|-------|------|
| Cuba | 186,6 | 0,1% | 231,1 | 0,1% | 285,0 | 0,1% | 265,1 | 0,0% | 353,6 | 0,0% |
| Ecuador | 488,2 | 0,1% | 620,0 | 0,1% | 796,9 | 0,1% | 935,8 | 0,1% | 834,1 | 0,2% |
| Nicaragua | 28,5 | 0,0% | 29,2 | 0,0% | 6,8 | 0,0% | 18,7 | 0,0% | 30,6 | 0,0% |
| Venezuela | 77,5 | 0,0% | 517,0 | 0,1% | 1.129,2 | 0,2% | 957,8 | 0,1% | 397,3 | 0,1% |

Nota: En millones de los dólares norteamericanos. La participación total del comercio exterior de Rusia se muestra en porcentajes.

Fuente: Servicio Federal de Aduanas de Rusia.

Gráfico 2

Fuente: Servicio Federal de Aduanas de Rusia.

No es Rusia sino otros países los que se han mantenido como socios comerciales más importantes de los países de ALBA: Estados Unidos, la Unión Europea y Panamá, en el caso de Ecuador; Estados Unidos, la Unión Eu-

ropea y Colombia, en el caso de Venezuela; Venezuela, la Unión Europea y China, en el caso de Cuba; y Estados Unidos, Venezuela y la Unión Europea en el caso de Nicaragua.

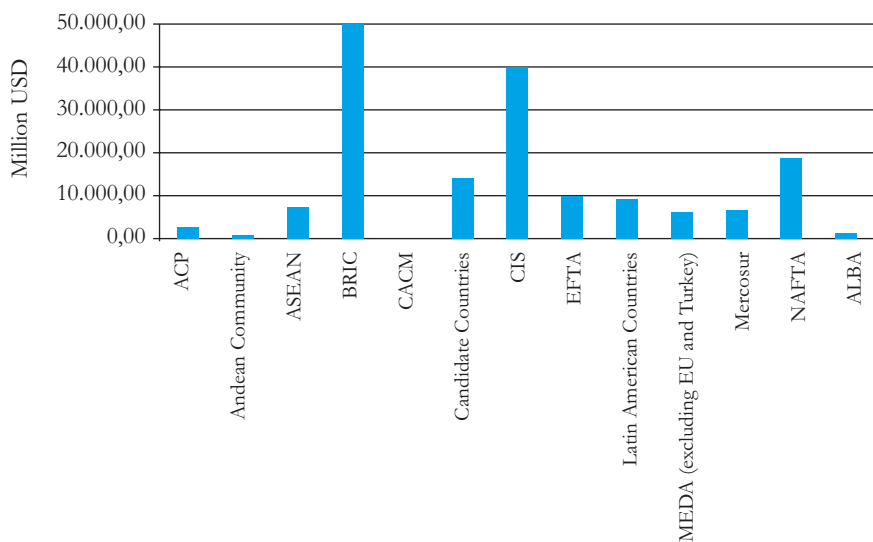
Además, mientras que a nivel mundial el comercio exterior de Rusia siguió estando dominado por los países de la Unión Europea (45,8 por ciento), China (8,8 por ciento), Ucrania (4,2 por ciento), Estados Unidos (3,7 por ciento) y Japón (3,2 por ciento), el socio comercial más cercano en América Latina pasó a ser Brasil, que representó el 1,0 por ciento del total del comercio exterior ruso con más de cuatro mil millones de dólares. Entre los países de ALBA, en 2009, Ecuador fue el mayor socio comercial de Rusia, pero sólo con un 0,2 por ciento de la cuota del total del comercio exterior ruso, o 834,1 millones de dólares, es decir, más de cinco veces menos que el comercio con Brasil. El comercio con Venezuela sufrió una caída y las participaciones de Nicaragua y Cuba fueron de menos del 0,1 por ciento para cada país. Aparte de la venta de armas, las exportaciones de Rusia a ALBA estuvieron dominadas por los metales, vehículos y equipo industrial, mientras que las importaciones rusas de estos países de América Latina incluían los productos agrícolas (hasta el 98,6 por ciento de las importaciones totales en el caso de Cuba) y productos químicos (hasta un 93 por ciento en el caso de Venezuela). Es interesante notar que en 2009, Rusia tuvo un saldo negativo de 788 millones de dólares en su comercio bilateral con Ecuador. Para ALBA en conjunto, como un bloque regional, se puede observar un cuadro igualmente decepcionante al comparar el comercio ruso por bloques y alianzas regionales en todo el mundo (ver el Cuadro 3 y el Gráfico 3).

Cuadro 3**Comercio ruso por bloques y alianzas regionales**

| | Importaciones | | Exportaciones | | Comercio | |
|-------------------------------------|---------------|-------|---------------|------|----------|-------|
| | | | | | | |
| ACP | 1.170,0 | 0,7% | 1.957,9 | 0,7% | 3.127,9 | 0,7% |
| Comunidad Andina | 991,9 | 0,6% | 234,9 | 0,1% | 1.226,8 | 0,3% |
| ASEAN | 4.401,5 | 2,7% | 3.651,9 | 1,3% | 8.053,4 | 1,8% |
| BRIC | 28.431,5 | 17,4% | 22.295,9 | 7,7% | 50.727,4 | 11,2% |
| CACM | 128,4 | 0,1% | 91,2 | 0,0% | 219,6 | 0,0% |
| Países Candidatos | 3.499,63 | 2,1% | 11.114,8 | 3,8% | 14.614,4 | 3,2% |
| CIS | 15.049,6 | 9,2% | 25.600,1 | 8,8% | 40.649,6 | 9,0% |
| EFTA | 3.200,3 | 2,0% | 7.151,7 | 2,5% | 10.352,0 | 2,3% |
| Países Latino-americanos | 7.161,2 | 4,4% | 2.363,3 | 0,8% | 9.524,5 | 2,1% |
| MEDA (excluyendo a la UE y Turquía) | 1.384,3 | 0,8% | 5.092,3 | 1,8% | 6.476,6 | 1,4% |
| Mercosur | 5.426,4 | 3,3% | 1.383,3 | 0,5% | 6.809,7 | 1,5% |
| NAFTA | 10.201,1 | 6,3% | 8.620,0 | 3,0% | 18.821,1 | 4,2% |
| ALBA | 738,8 | 0,5% | 578,4 | 0,3% | 1.317,2 | 0,4% |

Nota: La Unión Europea no aparece. En millones de dólares norteamericanos. Para 2009. La participación del total del comercio exterior de Rusia se muestra en porcentajes. Fuente: Servicio Federal de Aduanas de Rusia.

Gráfico 3



Fuente: Servicio Federal de Aduanas de Rusia. La Unión Europea no se muestra.

Conclusiones

Una historia breve de las relaciones rusas con ALBA puede ser dividida en dos periodos. El primer periodo comprende desde el final del 2004, es decir, cuando se anunció la fundación de ALBA hasta la mitad del 2008; antes de la Guerra entre Rusia y Georgia. Este periodo puede ser caracterizado principalmente por la ausencia de interés hacia el recién creado bloque regional de parte de las autoridades rusas, principalmente porque era muy difícil para Moscú ver una sola razón de peso para darle prioridad a ALBA en términos de la política exterior rusa o de su comercio exterior. El segundo periodo, que comienza en la segunda mitad del año del 2008, ve un cambio dramático en la actitud hacia ALBA, dado el contexto internacional cambiante para Rusia. Sin embargo, a pesar de las diferencias en el enfoque ruso entre 2004 y mediados del 2008, y de allí en adelante, es posible identificar algunos aspectos comunes de las relaciones rusas con ALBA.

En primer lugar, como se vio anteriormente, el intercambio comercial, sin incluir las armas, no es el factor más importante en las relaciones entre Moscú y los países de ALBA, por lo menos no en la actualidad. Sin embargo, las ventas de

armas y la colaboración en cuanto a energía con algunos de los Estados Miembros de ALBA son una historia diferente. No obstante, el hecho de que las ventas de armas difícilmente podrían colocar al comercio ruso, actualmente marginal, en la parte superior de la jerarquía comercial con América Latina¹⁰; sin embargo no hay duda de que Rusia está muy interesada en mantener su actual liderazgo¹¹

Actualmente, Rusia es el mayor vendedor de armas en América Latina y el segundo en el mundo (SIPRI). De acuerdo con informes recientes de los medios de comunicación, Rusia esperaba ganar más de nueve mil millones de dólares de la venta de armas en 2011; una parte significativa de este monto se debía a las ventas de armas rusas a América Latina. En una entrevista con la agencia de noticias *RIA Novosti* en mayo del 2011, el jefe de mercadeo de la Corporación Estatal de Tecnologías Rusas Sergei Goreslavsky caracterizó al mercado latinoamericano de armas como “expansivo y prometedor” para Rusia (Todaydefence, 2011) en el mercado de armas en Latinoamérica donde los países claves de ALBA se encuentran entre los principales compradores de armamentos rusos. Caracas continúa con sus planes de adquirir nuevas armas rusas, incluyendo docenas de tanques, tres submarinos, diez helicópteros, complejos móviles de misiles, aviones de guardacostas, etc., con un valor calculado en más de dos mil millones de dólares. Bolivia y Ecuador también han sido constantes en mostrar su interés por los armamentos rusos.

Por lo tanto, los intereses del complejo militar e industrial ruso pueden convertirse en una de las fuerzas impulsoras detrás de cualquier posible acercamiento mayor con ALBA. Sin embargo, esto sucederá solamente si la Alianza logra demostrarle a Moscú que la creación de lazos más cercanos entre

¹⁰ El record venezolano de 1.129,2 millones de dólares en comercio con Rusia en 2007 era mucho menor que el comercio ruso con Brasil: 5,2 mil millones de dólares y casi 1 por ciento del total de comercio exterior ruso en el 2007; el comercio ruso con Brasil ha permanecido fuerte en los años recientes. Fuente: Servicio Federal de Aduanas de Rusia.

¹¹ Rusia es actualmente el mayor vendedor de armas en América Latina y el segundo en el mundo (SIPRI). De acuerdo con informes recientes de los medios de comunicación, Rusia esperaba ganar más de nueve mil millones de dólares de la venta de armas en 2011, y una parte significativa de este monto se debía a las ventas de armas rusas a América Latina. En una entrevista con la agencia de noticias *RIA Novosti* en mayo del 2011 el jefe de mercadeo de la Corporación Estatal de Tecnologías Rusas Sergei Goreslavsky caracterizó al mercado latinoamericano de armas como “expansivo y prometedor” para Rusia. Ver “Russia Aims for \$9.5 Billion Arms Sales,” *Todaydefence.com*.

Rusia y los clientes existentes de Moscú, a través de los acuerdos del bloque regional, ayudarían, de una forma u otra, a elevar las ventas de aviones de caza MiG y SU, fusiles Kalashnikov y otros equipos militares ‘hecho en Rusia’.

En segundo lugar, también es necesario recordar que, a pesar de compartir una postura ‘anti-occidental’ en la política mundial y de la simpatía rusa por los pilares ideológicos de la iniciativa ALBA (como lo demuestra claramente la observación del Ministro Lavrov: “Me gusta este tipo de socialismo”), Rusia no sacrificaría sus relaciones con el Occidente en la materia de apoyar a cualquiera de los países de ALBA en caso de surgir un conflicto grave. La política exterior rusa después de la Guerra Fría había estado motivada fuertemente por los intereses comerciales y éstos no encajarían bien en el ambiente anti-estadounidense presentado por políticos como Chávez. Por otro lado, Moscú está observando con mucho cuidado los contactos de ALBA con otros actores externos recién surgidos en la región. Rusia está pendiente de lo que esos actores buscan en América Latina en cuanto a la estratégica cooperación energética. Esto es especialmente cierto en el caso de China, rival clave de Rusia en el cinturón del río Orinoco y, sin lugar a dudas, el competidor más fuerte en los posibles proyectos futuros tales como la explotación de los recursos naturales bolivianos. Desde esta perspectiva, el fortalecimiento de los contactos de ALBA con China puede forzar a Moscú a reconsiderar sus limitaciones actuales auto-impuestas en términos de aumentar la cooperación dentro del marco ofrecido por la Alianza Bolivariana. Esto es porque los intereses de los principales negocios rusos, Rusia Inc., continúan siendo el factor clave en el proceso de toma de decisiones de la política exterior rusa.

En tercer lugar, a pesar de que la guerra rusa con Georgia en 2008 cambió los vectores de la política exterior rusa y que los contactos políticos bilaterales con los miembros principales de ALBA se han intensificado; ALBA, como un bloque regional con el objetivo de fomentar la integración y la cooperación, no forma parte del diseño actual de la política exterior de Rusia. Los intentos de Hugo Chávez de transformar sus relaciones con Rusia, que se basan principalmente en la venta de armas y la cooperación futura de energía así como en incrementar los compromisos de inversión con una participación amplia de Rusia, posiblemente involucrando los países pobres de ALBA, así como la

expansión de la cooperación diplomática, han fracasado en gran medida. Aun cuando existe una gran simpatía entre el Kremlin y los líderes de los países Latinoamericanos quienes emprendieron el ‘giro hacia la izquierda’, existen intereses muy pragmáticos que motivan a dichos líderes a buscar vínculos más estrechos con Moscú, queriendo decir créditos y armas. Tal vez el único ejemplo de colaboración de Rusia con ALBA, que va más allá de los intereses de los ‘burócratas capitalistas’, es la facilitación de la cobertura de medios de la postura de ALBA durante la crisis en Honduras y, más adelante, los reportes sobre las actividades de ALBA por el servicio de noticias *Russia Today*.

Finalmente, el sorprendente crecimiento en el interés ruso hacia ALBA en la segunda parte del 2008 fue debido al intento de Rusia de utilizar la Alianza Bolivariana para resolver sus problemas de política exterior que surgieron como resultado de la guerra contra Georgia. Inspirado por el ejemplo de Nicaragua y las conversaciones con los líderes de ALBA celebradas al nivel más alto en varias ocasiones, el Kremlin esperaba que el resto de los miembros de ALBA siguieran el liderazgo de Managua de una manera rápida y fluida. Esto no sucedió. Si el precio de este asunto era demasiado alto para la crisis financiera impulsada por Moscú o por alguna otra razón, es obvio que la historia de amor de Moscú con ALBA resultó ser un intento de un matrimonio de conveniencia. Por lo tanto, no debería sorprender que Moscú, como parece, ha pospuesto sus planes para obtener el estatus de miembro asociado con ALBA. Es probable que con el fin de cambiar la actitud de Moscú, los sucesores de Hugo Chavez necesitaran algo más impresionante que la conducción de un Lada y la disposición a sufrir el clima ruso.

Nota:

El autor quisiera expresar su apreciación sincera a Bruce Bagley y a Magdalena Defort por haber hecho posible esta contribución; y a Carlos E. Moreno, Juan Albarracín, Juan Pablo Milanese, Roger Kanet, Jamie Moir, Pola Reydburd y Harold Kremer por sus valiosos comentarios sobre versiones anteriores.

Este trabajo de investigación fue financiado en parte por la beca de la Secretaría de Educación de Rusia y la Universidad Estatal de Irkutsk. No. 14.B37.21.0282 26/07/2012

Referencias:

- Antonova, M., "Ecuador Visit Brings Deals, No Recognition," *The Moscow Times*, Moscú, 30 octubre, 2009.
- Bain, M. J. (2008). *Russian-Cuban Relations since 1992: Continuing Camaraderie in a Post-Soviet World*. Lanham, USA: Lexington Books.
- Blank, S. J. "Russia and Latin America: Motives and Consequences". Center for Hemispheric Policy at University of Miami, Miami, 13 abril, 2010. Disponible en línea: https://www6.miami.edu/hemispheric-policy/Blank_miamirusia_04-13-10.pdf.
- "Chavez's Visit to Russia," *Comentario Actual*, Moscú, 10 septiembre, 2009. Disponible en línea: <http://actualcomment.ru/theme/754/>.
- Dabagyan, E. (2011) Latin America in the Focus. *Voenna-Promyshlenniy Kurier*, 367 (1). Disponible en línea: <http://vpk-news.ru/articles/7021>.
- "Daniel Ortega's Visit," *Comentario Actual*, Moscú, 18 diciembre, 2008. Disponible en línea: <http://actualcomment.ru/theme/160/>.
- "Dmitry Medvedev Participated in the Meeting with the Leaders of the Bolivarian Alternative for the Americas," *Press-Service of the President of Russia*, Moscú, 27 noviembre, 2008. Disponible en línea: <http://www.kremlin.ru/news/2247>.
- "Chavez Will Hold an ALBA Summit on the Issue of the Crisis in Bolivia," *Kommersant*, Moscú, 23 abril, 2008.
- "El ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Jaime Bermúdez, hizo balance de su visita a Rusia", *La Voz de Rusia*, Moscú, 7 abril, 2011. Disponible en línea: <http://spanish.ruvr.ru/2010/04/07/6118128.html>.
- "Embajador ruso dice que interés en el ALBA no es militar," *Los Tiempos*, Cochabamba, 21 octubre, 2009. Disponible en línea: http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/nacional/20091021/--embajador-ruso-dice-que-interes-en-el-alba-no-es_41746_71088.html.
- Fedynsky, P. "No Asian Support for Russian Recognition of South Ossetia", *Voice of America*, Moscú, 28 agosto, 2008. Disponible en línea: <http://www.voanews.cn/StandardEnglish/Agosto/voanews20080829o.htm>.
- Gabuev, A. "Operation 'Macho'," *Kommersant*, Moscú, 2 noviembre 2009.

- Gabuev, A. "Spanish with the Caucasian Accent," *Kommersant*, Moscú, 20 octubre 2009.
- Legvold, R. (2005). Russia's Unformed Foreign Policy, *Foreign Affairs*, 80 (5), 62-75.
- "Medvedev and Chavez Decided to Create a Joint Bank and to Develop Military Cooperation," *NEWSru*, Moscú, 27 noviembre, 2008. Disponible en línea: <http://www.newsru.com/world/27nov2008/medvchaves.html>.
- Netreba, P. "The Last Debt of the Comandante," *Kommersant*, Moscú, 30 septiembre, 2006.
- "Putin Promised to Continue Supplying Venezuela with Arms," *Lenta.ru*, Moscú, 3 abril, 2010. Disponible en línea: <http://lenta.ru/news/2010/04/03/goon/>.
- Rouvinski, V. (2011). La investigación académica y la toma de decisiones en torno a la política exterior de la Unión Soviética y Rusia hacia los países de América Latina. En H. J. Godoy et al. (Ed.), *Construyendo lo global: aportes al debate de relaciones internacionales* (pp. 423-439) Barranquilla, Colombia: Editorial Universidad del Norte.
- "Russia will be participating at ALBA Summit," *Russian Information Agency Novosti*, Moscú, 10 septiembre, 2009. Disponible en línea: <http://ria.ru/politics/20090910/184506725.html>.
- "Russia Aims for \$9.5 Billion Arms Sales," *Today'sdefence*, 4 mayo, 2011. Disponible en línea: <http://todaysdefense.com/?p=1294>.
- "Russia Seeks Backing over Georgia at CSTO Summit", *Radio Free Europe/Radio Liberty*, Moscú, 5 septiembre, 2008. Disponible en línea: http://www.rferl.org/content/Russia_Seeks_Backing_Over_Georgia_At_CSTO_Summit/1196550.html.
- "Russian Credit to Venezuela will be of 2, 2 Billion Dollars – Chavez," *Russian Information Agency Novosti*, Moscú, 14 septiembre, 2009. Disponible en línea: http://www.rian.ru/defense_safety/20090914/184898688.html.
- "Sechin Has Three Months Left to Leave the Rosneft", *BMF.ru*, Moscú, 30 marzo 2011. Disponible en línea: <http://www.bfm.ru/articles/2011/03/30/sechinu-ostalos-tri-mesjaca-na-uhod-iz-rosnefti.html#text>.
- "Serbia Urges UN Action on Kosovo," *BBC News Services*, London, 15 febrero, 2008. Disponible en línea: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/7244333.stm>

- Smith, M. (2009). *Rusia and Latin America: Competition in Washington's 'Near Abroad'?*, Defense Academy of the United Kingdom: Research and Assessment Branch.
- Sudarev, V. P., Dabagyan, E. S. y Semenov, V. L. (2005). *The 'Bolivarian Project' and the Perspectives of the Russian-Venezuelan Partnership*. Moscú, Rusia: Institute for Latin America.
- Sullivan, K. "Cuba Upset by Closure of Russian Spy Base," *The Washington Post*, Washington, D.C., 19 octubre, 2001.
- "The Embassies of ALBA Countries in Moscow Called upon Russia to Condemn the Putschists in Honduras," *Rian.ru*, Moscú, 29 junio, 2009. Disponible en línea: <http://www.rian.ru/politics/20090629/175894989.html>.
- "The Foreign Policy Concept of the Russian Federation. Aprobado por Dmitry A. Medvedev, Presidente de la Federación Rusa", 12 julio, 2008. Una Traducción No-oficial", *Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación Rusa*. Disponible en línea: <http://www.mid.ru/ns-osndoc.nsf/>.
- "Transcript of Replies to Media Questions by Russian Foreign Minister Sergey Lavrov", *Departamento de Información y Prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación Rusa*, Caracas, 27 noviembre, 2008. Disponible en línea: http://www.mid.ru/bdomp/brp_4.nsf/2fee282eb6df40e643256999005e6e8c/78193c179c1280e3c32575100051fc0f?OpenDocument.
- Trenin, D. (2007). "Russia Redefines Itself and its Relations with the West," *The Washington Quarterly*, 30 (2), 95-96.
- Watson, R. "Putin's Speech: Back to the Cold War?," *BBC News Services*, London, 10 febrero, 2010. Disponible en línea: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/6350847.stm>.
- "Who Benefit from Russia," *Kommersant*, Moscú, 4 mayo, 2008. Disponible en línea: <http://www.kommersant.ru/Doc/888583/>.
- Zenichev, Y. "The Russian Visa-Free Regime: Nicaragua and the Other Details," *The New Chronicles*, Moscú, 18 diciembre, 2008. Disponible en línea: <http://novchronic.ru/2856.htm>.